

4957

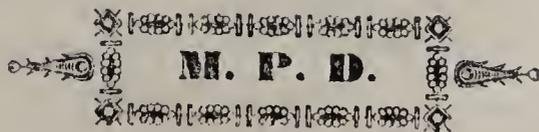
# EL PRO Y EL CONTRA,

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 28 de Noviembre de 1849.



MADRID.

IMPRESA DE POLICARPO LOPEZ.

Cava-Baja, n.º 19, bajo.

Febrero 1878.

## PERSONAS.

---

DOÑA JOSEFA.

CECILIA.

ROSA.

DON LUIS.

DON JULIAN.

DON SANTIAGO.

DON AQUILINO.



*La escena es en Madrid.*

El teatro representa un jardín con arbolado. A la derecha del actor, puertas con gradas que es la que conduce á lo interior de la casa. Una verja en el foro. Cerca del proscenio un banco.



---

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

---

---

# EL PRO Y EL CONTRA.

---

## ESCENA PRIMERA.

DON LUIS. DON JULIAN.

*Aparecen fumando.*

*Julian.* Mucho es venirme al jardín dejando á Cecilia hermosa por allá dentro.

*Luis.* Qué quieres!  
Por fumar...

*Julian.* Siendo tu novia y prima nuestra además, creo que esas ceremonias son escusadas.

*Luis.* Con todo, no es razón que de una boca salgan simultáneamente la saliva y la lisonja y entre humaradas horribles palabras de miel y rosa.

*Julian.* Si te has de casar con ella, mejor es que desde ahora la acostumbres... Pero hablemos, puesto que estamos á solas, con la franqueza de hermanos. Es cierto que te enamora la primita?

*Luis.* Sí, Julian.  
No diré que es una loca

:

pasion la que me ha inspirado,  
 pero me gusta, que es de honra  
 y provecho esa muchacha.  
 Tiene unos ojos que roban  
 el corazon y un gracejo  
 singular. Es, como todas  
 las doncellas de su edad,  
 frivolilla y caprichosa,  
 pero amable cual ninguna,  
 despejada como pocas,  
 aseada sin ser pobre,  
 rica sin ser orgullosa.

*Julian.* Y á mi me parece que es  
 una linda perinola  
 sin juicio y sin fundamento,  
 que ama... qué sé yo?... Por moda.  
 Se cansó de las muñecas  
 y ya apetece otra cosa.  
 Quiere casarse, y no tanto  
 por complacerse á sí propia  
 con el nuevo estado, como  
 por causar envidia á otras.  
 Mas que salir de soltera  
 quiere el ruido de las bodas,  
 y las galas, y el ascenso  
 de señorita á señora.  
 Si tú eres el preferido  
 es sólo porque te doblas  
 con resignacion humilde  
 á su voluntad despótica.  
 Créeme, y no estrañes que yo  
 mejor que tú la conozca;  
 que yo sin pasion la juzgo,  
 y tú sin juicio la adoras.  
 No te cases, aunque ya  
 tienes dispensa de Roma,  
 que una vez echado el nudo  
 no habrá bulas que le rompan.

*Luis.* No puede ser imparcial  
 tu voto siendo notoria  
 tu adersion al matrimonio.

*Julian.* Es cierto. Me dan congojas

solo de pensar en él.  
Es tan buena, es tan sabrosa  
la libertad de soltero...

*Luis.* Conozco á tantas bribonas...  
Tú tienes mala opinion  
del bello sexo, y quien te oiga  
no se casará jamás.

A la viva llamas loca,  
á la sensible embustera,  
á la bella peligrosa;  
una te choca por alta  
y otra te enfada por gorda.  
En fin, ninguna te gusta....

*Julian.* No, que antes me gustan todas,  
y por eso cabalmente  
no me caso.

*Luis.* Si esa norma  
siguieran todos los hombres...  
En fin, allá te compongas  
con tu sistema insocial,  
que tal vez, aunque lo elogias,  
tiene mas inconvenientes  
que el yugo de que te mofas.

*Julian.* Luis, ya que el cielo te inspira  
esa vocacion heróica,  
no digo que no te cases;  
pero antes, es un axioma,  
mira lo que te haces, Luis;  
que la mas perfecta moza  
tal vez despues de casada  
es la caja de Pandora.  
Míralo bien. Tú eres jóven,  
y mujeres háy de sobra.

*Luis.* Aun no es cosa tan formal  
que... Todavía lo ignora  
su madre, y... Vamos, tambien  
tengo yo acá mis zozobras...

*Julian.* Pues aun es tiempo. Ojo alerta!  
Mira, hermano, que no es broma  
el casarse...

*Luis.* Si; prometo...

*Julian.* Pesa bien el pro y el contra.

*Luis.* (Tirando el cigarro.)  
Ella viene. Si quisieras...  
*Julian.* Ya; sí... A ver cómo te portas!

ESCENA II.

CECILIA. DON LUIS.

*Luis.* Ya volvía yo á la sala,  
pero pues vienes aquí,  
me alegro...  
*Cecilia.* (Se sienta en el banco suspirando.)  
Triste de mí!  
*Luis.* Qué te sucede? Estás mala?  
*Cecilia.* No.  
*Luis.* Estás enojada?  
*Cecilia.* Yo?  
Con quién?  
*Luis.* Acaso conmigo.  
*Cecilia.* No.  
*Luis.* Sintiera...  
*Cecilia.* Que no, digo.  
*Luis.* Con tu madre?  
*Cecilia.* Dale! No.  
*Luis.* Pues qué tienes? No comprendo  
la causa de esa importuna  
seriedad.  
*Cecilia.* No ha de estar una  
á todas horas riendo.  
*Luis.* En la mesa estabas loca  
de contento, y ahora...  
*Cecilia.* Qué?  
Tengo *esplin*.  
*Luis.* Apostaré  
á que es por una bicoca.  
*Cecilia.* Por supuesto. Usted lo ha dicho.  
Yo no sé lo que me pesco...  
Tengo un genio muy sardesco...  
Soy una loca, un mal bicho...  
*Luis.* Pero, Cecilia, es posible...  
Cuándo he dicho tal de tí?  
*Cecilia.* Lo das á entender.

- Luis.* No.
- Cecilia.* Sí.
- Luis.* Pero...
- Cecilia.* Hoy estás insufrible.
- Luis.* Si mi aspecto te contrista,  
yo me iré porque no creas...
- Cecilia.* Eso es lo que tú deseas;  
eso. Perderme de vista!
- Luis.* No. Jamás! Pero... Soy franco:  
esa estraña displicencia  
me aburre... Me das licencia  
para sentarme en el banco?
- Cecilia.* De veras? Bien caben dos.  
A qué pedirme permiso?  
De cuándo acá tan sumiso?...  
Siéntese en gracia de Dios.
- Luis.* (Sentándose.)  
Ea pues, mi bien; no haya  
desazon. Si alguien te irrita,  
yo no soy. Esa manita...
- Cecilia.* (Se la deja tomar.)  
Tambien la manita? Vaya.
- Luis.* Tras de llevar los azotes  
te pido perdon. Soy loco.  
(Va á besarla la mano, y ella la retira.)  
No es verdad?
- Cecilia.* Eh! Poco á poco.  
Besarla no. Y con bigotes!
- Luis.* Te asustas?
- Cecilia.* No es que me asusto.
- Luis.* Por ventura te dan asco?
- Cecilia.* Tampoco.
- Luis.* Sería chasco...
- Cecilia.* Es que no son de mi gusto.
- Luis.* Vaya; otro nuevo capricho...  
Ya hace dos meses ó tres  
que á todas horas los ves,  
y hasta hoy nada me has dicho.
- Cecilia.* Primo, quien de veras ama,  
tiene la nariz mas fina,  
y por instinto adivina  
lo que no gusta á su dama.

- Luis.* Como el bigote es de moda  
y eres tú tan elegante,  
creí... Me gusta bastante,  
pero si á ti te incomoda...
- Cecilia.* Hacen la cara tan lacia  
esas cerdas...
- Luis.* No haya pleito  
por eso. Pronto me afeito...
- Cecilia.* Pues! Ahora no tiene gracia.
- Luis.* Rapado cual los carrillos  
quede el labio delincuente.  
Soy galan condescendiente...  
y no reparo en pelillos.
- Cecilia.* No; así estás mejor.
- Luis.* (Qué chinche!)
- Cecilia.* Otra dirá que son bellos  
tus bigotes; pero en ellos  
no seré yo quien me pinche.
- Luis.* (Enfadado.)  
Pues bien; si nunca se acierta  
con usted...

### ESCENA III.

CECILIA. DON LUIS. ROSA.

- Rosa.* Ay señorita!  
No parece, Pobrecita!
- Luis.* Cómo?...
- Rosa.* Ni viva ni muerta.
- Cecilia.* Ah! Qué haré sin mi Celinda?  
Tan viva, tan juguetona!...
- Luis.* Qué escucho! Ha muerto la mona?
- Rosa.* Se ha perdido. Era tan linda!...
- Cecilia.* Di ahora que no tenía  
motivo para estar triste.
- Luis.* Pero por que no dijiste?...
- Cecilia.* Ay mi mona! Ay mona mia!
- Rosa.* Se olvidó echar el candado  
que afianzaba la cadena;  
saltó el animal...
- Cecilia.* Qué pena!

- Rosa.* Y de uno en otro tejado...
- Luis.* Bien; buscarla. Se pregunta...
- Rosa.* Se ha andado todo el cuartel,  
y nada!
- Cecilia.* Suerte cruel!  
La han robado, ó ya es difunta!
- Luis.* Quién sabe si algún vecino?...
- Rosa.* Aun va indagando su huella  
y da dos onzas por ella  
el señor don Aquilino.
- Cecilia.* Lo creo. Esta sí que es prueba  
de su amor, y frío desden  
es su premio!
- Luis.* Yo también  
á saber la triste nueva...
- Cecilia.* Era el cigarro primero  
que estar en mi compañía.
- Luis.* Válgame Dios! Quién podía  
presumir?...
- Cecilia.* Mal caballero!
- Luis.* Yo también si es necesario  
la anunciaré por carteles,  
y en los públicos papeles,  
y avisaré al comisario...  
Qué no haré yo porque halles  
esa mona por quien mueres?  
Hasta los ciegos, si quieres,  
la gritarán por las calles.
- Cecilia.* Bien, muy bien! Búrlate ahora!
- Luis.* Oh! No hay tal. De veras hablo.
- Cecilia.* Qué insulto!
- Luis.* Lléveme el diablo!...
- Cecilia.* Oh!
- Luis.* Prima!...
- Cecilia.* Basta.
- Luis.* Señora!  
puedo yo volverme gato?...
- Cecilia.* No la busques. Lo prohibo.
- Luis.* Pero, hija...
- Cecilia.* No la recibo  
de tí. Primero la mato.
- Luis.* Pero...

*Cecilia.* Me has hecho una herida  
que nunca podré olvidar.  
*Luis.* Yo?...

*Cecilia.* No me vuelvas á hablar  
en los días de tu vida.  
(*Se interna en el jardín, y desaparece.*)

## ESCENA IV.

DON. LUIS. ROSA.

*Luis.* Ingrata! Dejarme así!  
Qué dices de esa manía,  
Rosa mia?

*Rosa.* Rosa mia!  
Cuánto ha dado usted por mí?

*Luis.* Calle! Tú también me saltas?...

*Rosa.* Tengo honra.

*Luis.* Pero...

*Rosa.* Está usted?  
A otra parte con la red,  
que yo no soy suplefaltas.  
(*Entra en la casa.*)

## ESCENA V.

DON LUIS. DON JULIAN.

*Luis.* Oiga la tonta, la puerca!...

*Julian.* (*Sale de entre los árboles riéndose.*)  
Bravo! Lindo!

*Luis.* Quién se acerca?...

Ah!... Julian...

*Julian.* Todo lo he oído:  
y cómo me he divertido!

*Luis.* Tras de poner esa ingrata  
mi sufrimiento en un tris;  
la doncella alza la pata...

*Julian.* Pobre Luis!

*Luis.* La tal prima!... Hay mas extraño  
capricho?

*Julian.* Qué desengaño!

- Ea, envíala á paseo.
- Luis.* Como soy que lo deseo;  
pero sufrir que me plante  
y luego un chisgaravis  
de mí se ria triunfante...
- Julian.* Pobre Luis!
- Luis.* Y, ya ves,... se desazona  
con razon, porque la mona  
es alhaja.
- Julian.* Sí; muy bella.  
Hoy te ha postergado á ella,  
y por cualquier chuchería  
de Lóndres ó de París  
mañana te arañaría.
- Luis.* Pobre Luis!  
No, tiene buen corazon,  
aunque mala educacion.  
Luego que yo la dirija  
espero que se corrija...
- Julian.* Corregirse? Ya va largo!  
Ahí es un grano de anís!  
Tan mimada...
- Luis.* Sin embargo...
- Julian.* Pobre Luis!
- Luis.* Hoy es el dia de prueba.  
Perdona que no me atreva  
hasta mañana...
- Julian.* Anda; busca,  
busca la mona. Es muy chusca.
- Luis.* No; que me lo ha prohibido.
- Julian.* Pues; y tú, fiel Amadís...
- Luis.* Yo...
- Julian.* Serás gentil marido.  
Pobre Luis!
- Luis.* No creas que soy tan zote...  
Hasta luego...
- (Yéndose.)
- Julian.* Ah! Sí... El bigote!
- Luis.* Es tan leve sacrificio!...  
Voy volando...
- Julian.* Por tu juicio  
no me atreviera yo á dar...

*Luis.* Cuánto?...  
*Julian.* Seis maravedís.  
*Luis.* Eh! Pelillos á la mar.  
*Julian.* Pobre Luis!

### ESCENA VI.

DON JULIAN. CECILIA.

*Julian.* Bien merece ser marido  
 quien tales albardas sufre.  
 (*Aparece Cecilia deshojando una rosa y paseando  
 hácia el proscenio.*)

Ya vuelve hácia aqui la prima  
 con rostro marchito y lúgubre.  
 Qué nuevo antojo?... Tal vez,  
 disipada ya la nube  
 de su cólera pueril,  
 se arrepienta y capitule.

*Cecilia.* Tú solo!... Y Luis?

*Julian.* Se ha marchado,  
 pálido como el azufre,  
 hecho un tigre, un basilisco...  
 (*La haré rabiarse con mi embuste.*)

*Cecilia.* De veras? Y contra quién?...

*Julian.* Estraño que lo preguntes.  
 Contra tí. Le has despedido  
 por un motivo muy fútil,  
 segun dice y fatigado  
 de tantas vicisitudes,  
 tal corria hácia la verja,  
 que á poco no cae de bruces..

*Cecilia.* He sido injusta: es verdad.  
 Tenia una pesadumbre,  
 y él lo ha pagado. No obstante,  
 yo espero que me disculpe  
 si me ama cual yo le amo.

*Julian.* Mucho temo que se frustre  
 tu esperanza.

*Cecilia.* Sí? por qué?

*Julian.* Porque se fue echando cruces  
 de esta casa y con tal aire

que quizá no te salude  
otra vez.

*Cecilia.* Será posible?...

*Julian.* Harto será que no ajuste  
el primer coche que encuentre,  
sin que facciosos le asusten,  
y se largue de un tiron  
á Alcalá de los Gazules.

*Cecilia.* Ah! El dolor me mataria.  
Es preciso que le busques  
y le digas de mi parte...

*Julian.* Qué le he de decir? No cumple  
tu voluntad?

*Cecilia.* Eh! Quién toma  
tan á pechos?... Yo no supe  
lo que me dije. Por Dios,  
dile que vuelva!...

*Julian.* Es inútil.  
Si os reconciliais el sábado,  
de fé reñireis el lunes.

*Cecilia.* Pero...

*Julian.* En fin, yo no me mezclo  
en cosas que no me incumben.

## ESCENA VII.

CECILIA.

Ah qué hombre! En su corazon  
jamás ha ardido la lumbre  
del amor. No es maravilla  
que de mi pena se burle.  
Qué haré? Mal haya mi genio!  
Mal hayan mis prontitudes...  
Y permitireis, Dios mio,  
que en un dia se acumulen  
para mí tantas desgracias?  
Amaba á una mona, y huye;  
amaba á un hombre, y me deja;  
y era tal ya mi costumbre  
de partir entre los dos  
halagos, riñas y dulces,

que de esta hecha caigo mala  
y no llego al mes de Octubre.  
Oh! Vuelve, monita, vuelve!  
Si á mi hogar te restituyes,  
te vestiré de odalisca  
con damascos y tisues.  
Vuelve amante de mis ojos,  
y en coyunda indisoluble...

(Aparece por la verja don Luis dirigiendose al proscenio.)

Qué veo? El llega... Otra vez  
mi astro de ventura luce.

### ESCENA VIII.

CECILIA. DON LUIS.

*Luis.* Se te ha pasado el enojo?  
*Cecilia.* Sí, mi bien, mi amor, mi gloria,  
y al traerlo á la memoria  
confieso que me sonrojo.  
Perdona, mi Luis, perdona,  
que te ofendí á mi pesar.  
Podria yo vacilar  
entre un hombre y una mona?  
Cuál ha sido mi dolor  
oyendo á tu hermano aquí  
que te alejabas de mi  
trocando en saña el amor.  
Y es posible que de un trote  
pensabas irte, inhumano...  
Qué veo? Mintió tu hermano;  
te has afeitado el bigote!  
Qué sorpresa! El bribonazo  
queria quitarte el crédito.  
En premio de tanto mérito  
qué haré yo... darte un abrazo.

(*Se abrazan.*)

*Luis.* Mi bien! No haya mas contienda...  
*Cecilia.* No; que luego amor lo llora.  
Ah! Yo te hago desde ahora  
propósito de la enmienda.  
*Luis.* Y me querrás solo á mí?

- Cecilia.* Lo dudas? No seas niño.  
En quién mejor mi cariño  
pudiera emplear que en tí?
- Luis.* Manda el alma que lo crea,  
pero me da mil afanes  
esa nube de galanes  
que sin cesar te rodea.  
Sobre todo, el de la mona;  
don Aquilino Carranque.  
Sentiré que me desbanque  
tan ridícula persona.
- Cecilia.* Por mas que gima y se queje,  
no temas...
- Luis.* Tampoco trago  
de buen gesto al don Santiago.
- Cecilia.* Ba!
- Luis.* Tu madre le protege.
- Cecilia.* Mi madre es voto de amen:  
à nadie dice que no;  
mas lo que la diga yo,  
eso hará; lo sé muy bien.  
Vamos á verla al instante.  
Ella piensa que te estimo  
con el afecto de primo,  
no con el fuego de amante;  
mas yo la diré clarito  
que el novio que me conviene  
eres...
- Luis.* Calla, que aquí viene.
- Cecilia.* Mejor. Me alegro infinito.

### ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA JOSEFA.

- Josefa.* Qué os haceis en el jardin?  
Hoy no se va al Prado?
- Cecilia.* No.
- Josefa.* Haciendo tan buena tarde...
- Cecilia.* Dónde hemos de estar mejor?
- Josefa.* Dices bien.
- Cecilia.* Ahora, mamá,  
tenemos que hablar las dos...

- Luis es de casa. Nó importa que oiga la conversacion.
- Josefa.* Qué quieres?
- Cecilia.* Quiero casarme.
- Josefa.* Bien. Sea en gracia de Dios.
- Cecilia.* Supongo que usted me deja el derecho de eleccion.
- Josefa.* Es muy justo, porque al fin tú has de casarte; no yo. No obstante, debes tomar mi consejo...
- Cecilia.* En eso estoy. Hágame usted de mis novios una exacta relacion.
- Josefa.* Uno es, y yo te confieso que su apasionada soy, don Juan Crisóstomo Rubio, Barreneche y Albornoz, fiscal...
- Cecilia.* No quiero fiscales. La toga asusta el amor. En mis brazos soñaría algun horrible complot; respondiera á mis halagos: otro sí...—*Por cuanto vos;*... Y en mi accion mas inocente veria un crimen atroz.
- Josefa.* Me convenzo.
- Luis.* Despedido... y autos.
- Josefa.* Don Blas Obregon, teniente de granaderos. Gran nobleza y gran valor!
- Cecilia.* Militares? No en mis dias! O en Madrid quieta me estoy; ó, nueva amazona, sigo la suerte del batallon. Si me quedo, me someto á viudez triste y precoz; si le sigo, qué de afanes! Sobre un burro matalon, calado el mugriento gorro.

de indefinido color,  
 con dos plumas que parecen  
 emblema de la nacion;  
 pues, ambas á dos pelonas  
 y tercas ambas á dos,  
 cuando una dice que sí  
 su hermana dice que no;  
 á merced de un asistente  
 sin abrigo y sin racion  
 y espuesta siempre á apearne  
 por las orejas... qué horror!...  
 perdiera mi juventud  
 por esos trigos de Dios.  
 Y qué seria si presa  
 del faccioso vencedor...  
 Vano fuera para mi honra  
 pedir capitulacion,  
 que no se habla de mujeres  
 en el tratado de *Elliot*.

*Josefa.* No habia yo dado en eso.  
 Soy de tu misma opinion.

*Luis.* Calabazas al teniente.

*Josefa.* El que á proponerte voy  
 merece la preferencia.  
 Es un dije, es un primor  
 don Aquilino Carranque.  
 Qué apreciable condicion!  
 Qué fino, qué currutaco!  
 Vaya, es la nata y la Flor...

*Cecilia.* No pase usted adelante.  
 Confieso su perfeccion  
 para tocar el violin,  
 para bailar la *galop*.  
 Pero es muy afeminado;  
 y no me remedio yo,  
 madre mia, con maridos  
 de quincalla y de charol.

*Josefa.* Bien dices. Su robusted  
 no es gran cosa. Aquella tos...

*Luis.* Desahuciado y otro al puesto.

*Josefa.* Bien. Don Santiago Querol,  
 propietario y fabricante,

es todo un hombre de pro.  
De propósito he dejado  
para el último...

*Cecilia.* Al peor.

Metódico y calculista,  
esclavo de su reloj,  
de todos mis pensamientos  
pediria cuenta y razon.  
Me sisará receloso  
hasta los rayos del sol.  
Por ahorrar un dependiente  
me pondrá en el mostrador,  
ó me tendrá almacenada  
como un fardo de algodón.

*Josefa.* Y es verdad!... Bien dijo el otro:  
mas ven cuatro ojos que dos.

*Luis.* Cero, y van cuatro.

*Josefa.* Pues, hija,  
ya el catálogo finó.

*Cecilia.* El de usted; pero no el mio.

*Josefa.* Pues no acierto, como soy  
Josefa... Ya te he nombrado  
á todo bicho varón  
que entra en mi casa.—A no ser  
que tus primos...

*Luis.* Voto á brios...

Los primos no somos hombres?

*Josefa.* Ya caigo... Buena eleccion!

Y todo se queda en casa.

Pobre Julian! Yo le doy  
desde ahora...

*Cecilia.* No es Julian.

*Josefa.* No es Julian?

*Cecilia.* Es Luis.

*Luis.* Soy yo.

*Josefa.* Mejor. Y cuando la boda?

*Luis.* Por mí, que se firmen hoy  
los contratos.

*Cecilia.* Bien.

*Josefa.* Corriente.

A qué hora?

*Luis.* A la oracion.

*Josefa.* Si? Pues voy á preparar...

*Luis.* Yo tambien corro veloz...

Cite usted al escribano:

yo á los testigos...

*Josefa.* Si; voy...

*Cecilia.* (A su madre.)

Oiga usted...

(A don Luis.)

Espera un poco...

(Habla aparte con su madre.)

*Luis.* (Esto es hecho! Amor triunfó.

Seré feliz...)

*Cecilia.* Tome usted

la llave del tocador.

(Da una llavecita á su madre, y esta entra en la casa.)

### ESCENA X.

CECILIA. DON LUIS.

*Cecilia.* Serás mi esposo. Qué dicha!

Verás con qué gusto bailo  
esta noche...

*Luis.* Hay baile en casa?

*Cecilia.* No. En casa de don Hilario...

*Luis.* Si tú no bailas, no vives.

*Cecilia.* Qué quieres? Me ha convidado  
don Aquilino...

*Luis.* Bastaba  
ser convite de ese trasto  
para disgustarme á mí.

*Cecilia.* No es justo...

*Luis.* Es que, hablemos claros,  
siempre eres tú su pareja,  
y eso ya me va enfadando.

*Cecilia.* Suele dirigirse á mi,  
y como con él me amaño  
mejor que con otro...

*Luis.* Pues!

*Cecilia.* Te da celos?

*Luis.* Me da empacho.

*Cecilia.* Pues sácame tú á bailar

:

- y verás cómo le planto.
- Luis.* A mí no me gusta el baile,  
ni jamás...
- Cecilia.* Buenos estamos!  
Ni quieres bailar conmigo,  
ni sufres que luzca el garbo  
con otro.
- Luis.* Yo...
- Cecilia.* Aquí tenemos  
el Perro del Hortelano.
- Luis.* Pero...
- Cecilia.* Pues una de dos:  
contigo, ó con él.
- Luis.* Cuidado  
que es manía...
- Cecilia.* Mas ridícula  
es la tuya. Ingrato! Ingrato!
- Luis.* ¿Lloras?
- Cecilia.* Ni bailar me deja!
- Luis.* Pero á qué viene ese llantó?
- Cecilia.* Si así me tratas de novio,  
qué harás despues de casado?
- Luis.* Tengo á ese hombre antipatía...
- Cecilia.* No á él, sino á mi.
- Luis.* Hazte cargo...
- Cecilia.* Ah! Le he preferido á todos  
para que me dé este pago!
- Luis.* Por Dios, óyeme! No es falta  
de amor: todo lo contrario.
- Cecilia.* Está muy bien. No iré al baile.
- Luis.* Oh!
- Cecilia.* Me encerraré en mi cuarto...
- Luis.* Vamos; no llores...
- Cecilia.* Mejor  
sería entrar en un claustro  
que casarme con un hombre  
tan injusto y tan tirano.
- Luis.* Basta. Baila con quien quieras,  
aunque á mí me lleve el diablo.—  
Pero el vals,... de ningun modo,
- Cecilia.* El vals que me gusta tanto...
- Luis.* Bien. Yo valsaré contigo.

*Cecilia.* Sí?

*Luis.* Soy ágil como un sapo;  
mas no importa. Aunque reviente,  
no quiero verte en los brazos  
de un títere.

(*Saca la petaca.*)

*Cecilia.* Me darás  
sumo gusto... Otro cigarro?  
Qué vicio tan asqueroso!

*Luis.* Bien: no te enfades. Ya guardo  
la petaca...

*Cecilia.* Sí; y despues...  
Maldito sea el tabaco!

*Luis.* No es tan facil desechar  
costumbre de muchos años.

*Cecilia.* No? Dame esa cigarrera.

*Luis.* Pero mujer....

*Cecilia.* Yo lo mando.

(*Con ternura.*)

Yo te lo suplico.

*Luis.* (*Con un suspiro.*)

Toma.

*Cecilia.* Quiero saber lo que valgo.  
O no vuelves á fumar,  
ó contigo nó me caso.

*Luis.* Qué he de hacer? Me gusta el humo;  
pero prefiero tu mano.

## ESCENA XI.

DICHOS. ROSA.

*Cecilia sale al encuentro de Rosa, toma de ella lo  
que le indicará el diálogo, y lo cubre con el pañuelo.*

*Luis.* (Hará de mí cuanto quiera;  
sí. Soy un alma de cántaro.)

*Cecilia.* Muy bien. Ahora llévate eso.

(*Dá á Rosa la petaca despues de tirar los cigarros.*)

*Luis.* Ah... qué lástima de habanos!

## ESCENA XII.

DICHOS, *menos ROSA.*

- Cecilia.* Luis mio, acabas de hacer un gran sacrificio.
- Luis.* Si; algo...
- Cecilia.* Hé aquí mi recompensa.  
(*Le dá un retrato.*)
- Luis.* (*Mirando con gozo la miniatura.*)  
Oh ventura! Tu retrato!  
Mil veces lo he de besar.
- Cecilia.* Basta ya, que me estás dando envidia...
- Luis.* Qué oigo! Pues ven...
- Cecilia.* (*Desviándose.*)  
Cuando nos case el vicario.
- Luis.* Taimada!—Será razon, aunque pierdas en el cambio, que yo te ofrezca tambien mi imágen...
- Cecilia.* Es escusado.  
Ya la tengo.
- Luis.* Cómo...
- Cecilia.* (*Enseñándole otro retrato.*)  
Mira.
- Luis.* Pues quién?... Oh sorpresa! Cuando...
- Cecilia.* Te admiras! No sabes tú que amor sabe hacer milagros?  
Ya ha tiempo que de órden mia seguia un pintor tus pasos.
- Luis.* Qué escucho! Será posible...
- Cecilia.* Oro, paciencia y trabajo que no alcanzan?
- Luis.* Dueño mio!
- Cecilia.* Luis, me perdonas el raptó?
- Luis.* Perdon me pides, y el júbilo me enloquece!
- Cecilia.* Si este rasgo no es prueba de amor...
- Luis.* Si; hermosa.  
(*Y yo vacilé... Insensato!*)

Voy á citar... cada instante  
que la ventura retardo  
de llamarte mia, un siglo  
se me hace. Vuelvo volando.

*(Besa tiernamente la mano de Cecilia y váse por la verja.)*

### ESCENA XIII.

CECILIA.

Mi pobre Luis! Está loco.  
Mucho le quiero, y es justo,...  
aunque á veces me da gusto  
hacerle rabiar un poco.

### ESCENA XIV.

CECILIA. DON SANTIAGO.

*(Don Santiago viene de la casa.)*

*Sant.* A los pies de usted, Cecilia.

*Cecilia.* Abur, don Santiago.

*Sant.* Al fin  
la hallo á usted en el jardin.  
Bueno! Y lejos la familia...  
Mejor. La hermosa á quien amo  
es usted: á la hora de esta  
no he recibido respuesta  
á mi instancia; y la reclamo.

*Cecilia.* Pero...

*Sant.* Un hombre como yo  
jamás el tiempo malgasta,  
y usted á tenido el que basta  
para decir sí ó nó.

Aunque el alma me destroce  
la contestacion que busco...

*Cecilia.* (Se ha visto amante mas brusco?)

*Sant.* (Mirando su reloj.)

Ahora son las cinco y doce...

*Cecilia.* Y eso qué me importa á mí?

Vaya, que es cosa de risa...

*Sant.* Hija, usted no tendrá prisa;  
lo entiendo; pero yo sí.  
Mañana parto á Valencia;  
y sin que sepa mi suerte,  
ya ve usted que es cosa fuerte  
soplarme en la diligencia.  
No tome usted, niña, á mal  
mi urgencia si me hago el lerdo,  
los momentos que yo pierdo  
los ganará algun rival.  
Y pues aborrezco el ocio  
porque á Dios he de dar cuenta,  
y ya sabe usted mi renta,  
zanjemos este negocio.

*Cecilia.* Si creerá usted...

*Sant.* Ya estoy harto...

*Cecilia.* Que vivo desesperada,  
y lloro...

*Sant.* No creo nada...

(*Vuelve á mirar el reloj.*)

Pero son las cinco y cuarto.  
Esta ocasion aprovecho  
recelando alguna intriga;  
y para que usted no diga  
que un puñal la pongo al pecho...

*Cecilia.* Oiga usted...

*Sant.* Entre esos frutos  
dar una vuelta resuelvo  
y por la respuesta vuelvo  
en pasando ocho minutos.

*Cecilia.* No. Ahora mismo, sin ribete  
ninguno, sin embarazo,

(*Aparece don Luis por la puerta de la verja.*)  
digo... (Ah! Luis...)

*Sant.* Eh?

*Cecilia.* Acepto el plazo.

*Sant.* (*Mirando el reloj.*)

Bien.—Las cinco y diez y siete.

## ESCENA XV.

CECILIA. DON LUIS.

*Luis.* Cecilia...

*Cecilia.* A buena ocasion  
llegas. (La ira me enciende.)  
Don Santiago me pretende  
y espera contestacion.

*Luis.* Te habrá escrito. A ver la carta?...

*Cecilia.* No hay carta.

*Luis.* Cómo!

*Cecilia.* Me ha hablado;  
volverá aquí. De mi lado  
ahora mismito se aparta.

*Luis.* Y por qué con Belcebú  
no le has dicho ya que no?

*Cecilia.* No he de decirselo yo.

*Luis.* Pues quién?

*Cecilia.* Tú.

*Luis.* Yo?

*Cecilia.* Tú.

*Luis.* Yo?

*Cecilia.* Tú.

*Luis.* Aunque un *no* jamás fué grato,  
si lo oye de tí, tal cual;  
mas decírsele un rival...  
eso es un asesinato.

*Cecilia.* Su fatuidad es inmensa,  
y merece ese castigo.  
En fin, haz lo que te digo.

*Luis.* Pero sepamos qué ofensa...

*Cecilia.* Como si fuera mi mano  
mercancía valadí  
me ha exigido el no ó el sí  
con el reloj en la mano.

*Luis.* Es genio suyo, querida,  
y si el amor que le inflama  
le atosiga...

*Cecilia.* Eso se llama  
pedir la bolsa ó la vida.

*Luis.* Deja estar al don Santiago.

- No turbe mi regocijo...
- Cecilia.* Despídele; yo lo exijo.
- Luis.* Vaya en gracia! Y cómo lo hago?
- Cecilia.* De mi parte le dirás  
que maridos de su laya  
no me gustan; que se vaya  
y no vuelva aquí jamás.
- Luis.* Y si luego hay desafío?  
Y si obligado me veo...
- Cecilia.* Es un pobre hombre. No creo  
que llegue la sangre al río..
- Luis.* No lo digo por cobarde.  
Sabe Dios que no lo soy;  
pero...
- (*Aparece á lo lejos don Santiago, mira el reloj y se encamina al proscenio.*)
- Cecilia.* Allí viene. Me voy  
á vestir, que se hace tarde.

## ESCENA XVI.

DON LUIS. DON SANTIAGO.

- Luis.* (Darme á mí tal comision!  
El antojo es como suyo.)
- Sant.* Señorita, ya los ocho...  
Ah! No es usted á quien busco.
- Luis.* Sí; usted busca á Cecilia...
- Sant.* Sí señor.
- Luis.* Pues... yo la suplo.
- Sant.* Oiga!
- Luis.* Me ha dado un encargo  
que con mucha pena cumplo..
- Sant.* Calle! Tenemos intérprete?
- Luis.* Usted ha ajado su orgullo...
- Sant.* Al grano, que tengo prisa.
- Luis.* No es usted muy de su gusto,...  
y le hace á usted un agravio,  
porque al fin...
- Sant.* Menos dibujos.  
Sí, ó no. Qué ha dicho?
- Luis.* Que no;

y lo peor del asunto  
es que le despide á usted  
para siempre...

*Sant.* A mí? Qué insulto!

Calabazas,... Bien. Yo pierdo  
menos que ella; mas no sufro  
que me echen así á la calle  
como á un ladron ó al verdugo.  
No puedo vengarme de ella,  
porque es mujer; mas barrunto  
que es usted el venturoso  
que me ha arrebatado el triunfo,  
y es preciso que me dé  
satisfaccion...

*Luis.* No rehuso...

(Si lo dije!)

*Sant.* Muy bien. Armas?

*Luis.* Florete.

*Sant.* Dos bien agudos  
tengo en casa. Andando.

*Luis.* Ahora?

*Sant.* El llanto sobre el difunto.

*Luis.* Mañana. Hoy tengo que hacer.

*Sant.* Mañana tomo yo el rumbo  
de Valencia, y no me voy  
sin venganza; con que, al punto...

*Luis.* Mucha prisa tiene usted  
de saludar el sepulcro.

*Sant.* Sígame usted, y veremos  
quién hace antes el saludo.

es la cosa mas sencilla...

En menos de diez minutos  
acabamos. Vivo cerca.

Mientras á mi casa subo  
y bajo con los floretes  
pasan cuatro, y digo mucho:  
en otros dos nos plantamos  
desde la calle del Burro  
en las ruinas del convento  
de la Merced: no soy zurdo;  
usted no es manco; otros tres  
prudentemente calculo

para que uno de los dos  
viaje en posta al otro mundo.  
Ea, vamos.

(*Mira el reloj.*)

Son las seis

menos cuarto, y tres segundos.

*Luis.* Digo que hoy no me acomoda.

*Sant.* Eso es buscar subterfugios  
porque usted me tiene miedo.

*Luis.* Miedo?... Por Dios trino y uno!...

Guíe usted. Pronto!

*Sant.* Volando!

(*Asoma Rosa por la puerta de la derecha.*)

*Luis.* Rosa!... Importa el disimulo.

(*En alta voz.*)

El brazo.

*Sant.* Ah! Sí... Caro amigo!...

(*Se dan el brazo y concluyen el diálogo yéndose hacia la verja.*)

Cuántos habrá de este cuño,  
que se hacen mil cumplimientos  
y se aborrecen á duo!

## ESCENA XVII.

ROSA.

Por este lado han de estar  
aquellos cigarros puros...

(*Los busca por entre los árboles, y los va recogiendo.*)

Es lástima que se pierdan

ó los coja el zamacuco

de Bartolo. A mi barbero

le vendrán de perlas.—Uno.

Bien, Otro! Allí veo dos...

Otro aquí... No hay mas. Qué chusco  
estará con uno de ellos

en la boca.—El es un tuno,

un borrachuelo, un pelon,...

pero no hay otro recurso.

## ESCENA XVIII.

ROSA. DON JULIAN.

*Don Julian viene de la casa.*

*Julian.* Por dónde andará esta gente?  
A Dios, salada.

*Rosa.* Pues ya!

*Julian.* En casa no he visto á nadie:  
ni á la madre angelical,  
ni á la hija...

*Rosa.* Es que las dos  
poniéndose ahora están  
de veinticinco alfileres.

*Julian.* Y mi hermano?

*Rosa.* Poco ha  
que salió con don Santiago  
del brazo.

*Julian.* Con un rival!  
Mucho me admiro...

*Rosa.* Presumo  
que poco podrá tardar.  
Si esta noche se ha de hacer  
la cosa...

*Julian.* La cosa!Cuál?

*Rosa.* Cómo! No lo sabe usted?  
Tenemos gran novedad.  
Esta noche es el dichoso  
contrato matrimonial.

*Julian.* Se casa al fin? Malogrado  
jóven!

*Rosa.* Malogrado? Quiá!  
El hace su gusto...

*Julian.* El hace  
una insigne necedad.

*Rosa.* Necedad porque se casa?

*Julian.* Por eso en primer lugar,  
y en segundo por casarse  
con mi prima.

*Rosa.* Pues qué mal?  
ha de estarle el ser marido

- de moza tan linda y tan...  
No gusta usted de su prima?
- Julian.* Tú me gustas mucho mas.
- Rosa.* Que si quieres!... A otro perro con ese hueso.
- Julian.* Sí tal.
- Rosa.* Usté á una pobre criada!...!
- Julian.* Te quiero, á fé de Julian; y para darte una prueba de mi cariño...  
(Intenta abrazarla y Rosa le repele.)
- Rosa.* Arre allá!  
No me quiere quien no guarda respeto á mi honestidad.
- Julian.* Un abrazo mas ó menos qué importa?...
- Rosa.* (Con aire teatral.)  
Jamás! Jamás!
- Julian.* Eh? De quién has aprendido ese tono sepulcral, así,... á manera de huérfana de Bruselas? Voto á San!... A un lado dengues postizos, y déjate acariciar.  
(Intenta abrazarla otra vez.)
- Rosa.* (Retrocediendo.)  
Si es cierto que usted me quiere...
- Julian.* Furiosamente.
- Rosa.* Solo hay un medio...
- Julian.* Cuál, vida mia?
- Rosa.* El vicario y el altar.
- Julian.* Altar! Vicario! Qué has dicho? Hablas con formalidad?
- Rosa.* Pues qué! se figura usted que sería yo capaz...  
Quien su marido no sea no abraza á Rosa Pascual.
- Julian.* A mí matrimonio! Sabes que has nombrado á Satanás? Y vive Dios que la boda!...
- Rosa.* Es que yo...

*Julian.* Vete á fregar.  
(*La vuelve la espalda y se pasca.*)

*Rosa.* (*Sofocada.*)  
Oiga usted; no soy fregona,  
sino doncella...  
(*Suena en la casa una campanilla.*)

Ya van!—

De labor; y me he criado  
en buenos pañales; mas...  
la culpa es mia porque...  
por la política y la...  
pues! le he tratado á usted con...  
tanta familiaridad.

### ESCENA XIX.

DON JULIAN.

Bueno fuera que despues  
de tanto merodear,  
sin doblar mi erguido cuello  
á la coyunda nupcial,  
una criaduela zafia  
me hiciera al fin hocicar!

### ESCENA XX.

DON JULIAN. DON LUIS.

*Don Luis trae la mano derecha vendada.*

*Luis.* *Julian.*

*Julian.* (*Volviéndose.*)

Quién?... Es Luis. Qué veo?  
Por qué esa mano vendada?  
Estás... herido?...

*Luis.* No es nada.

Gagecillos del empleo.

*Julian.* A ver?...

*Luis.* Un leve pinchazo  
que apenas rasgó el pellejo.

*Julian.* De veras?

- Luis.* Mira: manejo  
sin dificultad el brazo.
- Julian.* Algun duelo?
- Luis.* Sí.
- Julian.* Con quién?
- Luis.* Con don Santiago.
- Julian.* El motivo?
- Luis.* Un antojo vengativo...
- Julian.* Tuyo?
- Luis.* De mi dulce bien.  
En vez de darle un sofion  
quiso que yo se le diera.  
El otro, que no es de cera,  
me pidió satisfaccion;  
mas diestro, no mas valiente,  
mi rival me ha herido, y zas!  
me ha desarmado; *item mas*,  
y es milagro que lo cuente;  
pero con cara de risa  
mira el reloj; pega un brinco  
y esclama: seis menos cinco!  
Ya basta. Abur. Tengo prisa.
- Julian.* Y despues de tal desastre  
te casas con esa arpía?
- Luis.* Deja, hombre, que todavía...  
Será lo que tase un sastre.  
Quiero hacer la última prueba.  
La has de decir...
- Julian.* Estás lelo?
- Luis.* Que tengo pendiente un duelo...  
A ver cómo oye la nueva.
- Julian.* Pero, hombre...
- Luis.* De mi enemigo  
pinta bien la saña atroz...  
(*Cecilia talarea dentro.*)  
Ella viene. Oyes su voz?  
Me escondo. Haz lo que te digo.  
(*Se oculta entre los árboles.*)

## ESCENA XXI.

DICHOS. CECILIA.

*Empieza á oscurecer.*

*Cecilia.* A Dios, Julian. Y tu hermano?  
Ya pronto va á anochecer  
y si se han de celebrar  
los contratos...

*Julian.* Cielos!

*Cecilia.* Eh?

Suspiras...

*Julian.* Tú hablas de boda  
cuando á estas horas tal vez...

*Cecilia.* Qué ocurre? me haces temblar...  
Qué es de tu hermano?

*Julian.* No sé...

Con don Santiago me han dicho  
que salió de este vergel  
y que iban los dos furiosos  
con trazas al parecer  
de irse á batir...

*Cecilia.* Justo Dios!

*Julian.* Mi amigo Pepe Garcés,  
que acertó á pasar entonces,  
oyó hablar...

*Cecilia.* Hablar... De qué?

*Julian.* De pistolas.

*Cecilia.* De pistolas!

*Julian.* Ay Virgen Santa! Y despues?  
Tuvo intencion de seguirlos;  
pero pensándolo bien  
prefirió buscarme á mí...

*Cecilia.* Por Dios te pido que estés  
á la mira. No consientas...

*Julian.* Ya ves tú si yo querré...  
Pero le he buscado en valde  
y á don Santiago tambien.  
Don Santiago fué á su casa,  
bajó un envoltorio...

*Cecilia.* Pues!

- Las pistolas!
- Julian.* Ah! Se baten  
como cuatro y dos son seis.
- Cecilia.* Triste de mí!—Aun será tiempo...  
Por Dios, corre...
- Julian.* Adónde iré?
- Cecilia.* Qué fiema! Y eres su hermano!
- Julian.* Sí; pero...
- Cecilia.* Pregunta...
- Julian.* A quién?  
ya es tarde.
- Cecilia.* Si tú le amaras  
como yo le amo...
- Julian.* Pardiez!  
Me reconvienes ahora,...  
cuando el riesgo en que se ve  
quizá á algun capricho tuyo  
le tiene que agradecer!
- Cecilia.* Ah! Tú me recuerdas... Sí...  
Mi imprudencia, mi altivez...  
Loca estuve. Yo el funesto  
desafío provoqué.  
Ahora lloro arrepentida...
- Julian.* A buena hora!
- Cecilia.* Hay mujer  
mas infeliz...
- Luis.* (Prenda amada!)  
(Hace un movimiento para salir, y don Julian le de-  
tiene.)
- Cecilia.* Mal haya, mal haya, amen,  
mi locura...
- Julian.* Y si supieras,  
derventurada quién es  
don Santiago?... Si sucumbe  
Luis, con esta serán diez  
las muertes que pesarán  
sobre su alma...
- Cecilia.* San José  
me valga!
- (Intenta salir otra vez don Luis y le contiene su her-  
mano.)
- Julian.* No le hay mas diestro

para la pistola que él.

*Cecilia.* Yo muero!

*Julian.* A cuarenta pasos  
hace añicos una nuez.

*Cecilia.* Ah!

*(Se desmaya en brazos de don Julian. Don Luis sale precipitado á socorrerla.)*

*Luis.* Favor! Bien mio...

*Julian.* Calla...

*Luis.* No puedo mas. Qué interés...  
Qué amor... Vuelve, vida mia...  
Yo te perdono...

*Julian.* Deten  
la lengua. Ya vuelve...

*(Cecilia suspira. Don Julian hace que su hermano se oculte otra vez.)*

Aparta.

*Cecilia.* Dónde estoy?... Cielos! Por qué,  
por qué á mis ojos la luz  
aborrecida volveis?

*Julian.* Quién sabe... Quizá el combate  
se transija en el café.

*Cecilia.* Yo le seguiré á la tumba;  
y oh si probarle mi fé  
pudiera dando mi vida  
por salvar la suya!

*Luis.* *(A don Julian en voz baja, ya resuelto á salir,  
pero viendo á doña Josefa se detiene.)*

Ves?

## ESCENA XXII.

DICHOS. DOÑA JOSEFA.

*Josefa.* Albricias!

*Julian.* Qué es eso?

*Josefa.* Albricias!

Ya ha parecido. Oh placer!

*Cecilia.* Mi Luis?

*Josefa.* La mona!

*Cecilia.* Mi mona!

Qué dicha! Y... dígame usted:

:

quién la ha traído? El hallazgo  
que me pida le daré.

*Luis.* (Medrados estamos!)

### ESCENA XXIII.

DICHOS. DON AQUILINO.

*Aquil.* (*Saliendo de la casa.*)

Yo  
reclamo el lauro y el prez  
de esta empresa. Sí, Cecilia,  
que hoy he sudado la hiel.  
Buen Dios, lo que yo he corrido!  
Y estando, ustedes lo ven,  
delicado...

*Cecilia.* Qué fineza!

*Josefa.* Eso es mas de agradecer.

*Aquil.* (*A don Julian.*)

Creerá usted que vengo ahora  
desde la calle del Pez...

*Julian.* Eh! Qué me importa?...

*Aquil.* (*A Cecilia.*)

El hallazgo!

*Cecilia.* Sí, sí. Mi palabra es ley,  
don Aquilino.

*Aquil.* Quisiera  
pedir mas alta merced;  
pero mis escasos méritos,...  
mi natural timidez...  
Por no abusar...

*Julian.* (Mentecato!)

*Luis.* (Mueble!)

*Aquil.* Me limito pues...  
á que usted me dé á besar  
su mano de rosicler.

*Cecilia.* Si mamá me lo permite...

*Josefa.* Concedido.

*Cecilia.* Bese usted.

(*Presenta la mano y don Aquilino la besa.*)

*Aquil.* Oh júbilo!

(*Se presenta Luis ocultando la mano herida. Al verle da  
un grito Cecilia.*)

*Cecilia.* Ah!  
*Luis.* Buen provecho.  
 Doy á usted mi parabien.  
*Cecilia.* (Recobrada del susto.)  
 Eres tú! El novio... la mona...  
 Cuántas dichas á la vez!  
*Aquil.* (Suspirando.)  
 (El novio!)

ESCENA XXIV.

DICHOS. ROSA.

*Rosa.* En la sala espera  
 el señor don Bernabé.  
*Josefa.* Sí; el escribano...  
*Cecilia.* Ha venido  
 á pedir de boca.  
 (A don Luis.)  
 Ven...  
*Luis.* Pueden ustedes decirle  
 que se vaya...  
*Cecilia.* Cómo...  
*Luis.* A pie,  
 si no ha traído carruaje.  
*Cecilia.* Qué oigo? Te quieres volver  
 atrás...  
*Rosa.* Ya ha puesto en la mesa  
 media resma de papel...  
*Luis.* Es inútil. Yo no puedo  
 firmar...  
*Cecilia.* No puedes!... Por qué?  
*Luis.* (Enseñando la mano derecha.)  
 Porque estoy manco.  
*Cecilia.* Dios mio.  
*Josefa.* Muchacho!  
*Aquil.* Qué horror!  
*Josefa.* Traed  
 bálsamo...  
*Luis.* No hay que asustarse.  
 Es un rasguño en la piel.

*Cecilia.* Respiro.

*Luis.* Un aviso al novio...

*Cecilia.* Ah Luis...

*Luis.* Que yo no echaré  
en saco roto.

*Cecilia.* Qué quieres  
decir...

*Luis.* Lo vas á saber.  
Eres muy linda muchacha;  
cautiva el alma tu sal;  
tu cara no tiene igual;  
tu cuerpo no tiene tacha.  
Mas fina que un pensamiento,  
mas dulce que una colmena,  
cantas como una sirena,  
y bailas que es un contento.  
Tu índole es buena; sí tal,  
pero, hablando con perdon  
de tia, tu educacion,  
dulce primita, es fatal.  
Tú eres sensible...

(*Viendo que va á interrumpirle Cecilia.*)

Ten calma.—

Pero tienes en verdad  
tanta sensibilidad...  
que no te cabe en el alma.  
De aquí nacen tus arranques,  
tu viveza singular,  
y tu aficion á bailar  
con *Aquilinos Carranques*.

*Aquil.* (*Picado.*)

Oiga...

*Julian.* (*A don Aquilino con imperio.*)

Calle!

*Luis.* Y tus caprichos  
de carácter tan diverso,  
y andar tu amor tan disperso  
entre hombres, diges y bichos.  
Te he sufrido mil desbarros,  
y he podido sin enojo  
sacrificar á tu antojo  
mi bigote y mis cigarros;

mas con imperio absoluto  
 echarme á cuestas, sin viso  
 de razon, el compromiso  
 de matarme con un bruto;  
 y á fuer de amante leal  
 volver á tus pies lisiado  
 para verme postergado  
 á un asqueroso animal;...  
 Esto pasa de castaño  
 oscuro, esto es ya muy negro;  
 y de recibir me alegro  
 tan á tiempo el desengaño.  
 Nadie perfecto nació.

Sé que en la humana familia  
 mujeres y hombres, Cecilia,  
 tienen su *contra* y su *pro*;  
 mas si tu cuenta se ajusta  
 y á hablar claro me resigno,  
 ni de tanto *pro* soy digno  
 ni tanto *contra* me gusta;  
 y pues te sobran amantes  
 mas indulgentes, mas bellos,  
 cástate con uno de ellos,...  
 y tan amigos como antes.

*Aquil.* Ah! Si tan alta belleza  
 me admitiera por esposo...

*Julian.* (Ap. á don Luis.)  
 Bravo, Luis!

*Cecilia.* (Aquí es forzoso  
 sacar fuerzas de flaqueza.)  
 Es cierto; puesto en el fiel  
*pro* y *contra*, declaro aquí  
 que ni él nació para mí  
 ni yo nací para él.

*Josefa.* Bien dicho.

*Cecilia.* A bien que el casorio  
 no es para mí tan urgente.

*Aquil,* Con todo, si usted consiente...

*Cecilia.* Queda usted de meritorio.

*Aquil.* (A Rosa.)

Por ella estoy en los huesos!

*Cecilia.* Quien lleva por hoy la palma

es mi monita del alma!...  
Voy á comérmela á besos.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *menos* CECILIA.

*Julian.* Anda bendita de Dios!  
No sé yo, á fé de imparcial  
entre ella y la mona,... cuál  
es mas mona de las dos.

FIN DE LA COMEDIA.

an del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garde la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gero.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo.—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzuela*.—Géneros ultramarinos.

da el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herel honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—euestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—b gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre proHija de Fernan Gil.

ovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de tud.—Ya murió Napoleon.

o II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan aia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero—tra en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.—es de carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón—oca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bru—sa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos pri—anuza.—Luis y Luisito.

allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Mar—cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—le de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa—las vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó l Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—la extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios Mempleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—ns de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de a.—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora—las vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.

etio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem—or es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vidamas que en París.—e verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

or cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau—Oa casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

b el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi—Pares de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador in.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—ay Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.<sup>a</sup> parte.—Pelo dehesa, 2.<sup>a</sup> parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—o Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de e.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre—ere.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por P no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi—Principe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Prue—e nor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquis—aa trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

ué ombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser co—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

arle y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con—l.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—e.—Rivera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las ols.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for— parte.—Rueda de la fortuna, 2.<sup>a</sup> parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra—oginales.

u.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo—gunda dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Si—Banegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofro—Saces de un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—

Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pitecate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiaguillo, zarzuela.—Sueños de an  
 Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sar  
 Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y c  
 Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—  
 za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tum  
 vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—  
 ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con ar  
 celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad  
 apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vision  
 Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calu

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—  
 de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv  
 Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Be  
 Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto d  
 do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura  
 los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas  
 y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Un  
 no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un  
 como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en  
 go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológico  
 no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y  
 sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.<sup>a</sup> parte.—Zapatero y rey, 2.<sup>a</sup> parte.

## OBRAS.

**Figaro:** cuatro tomos en 8.<sup>o</sup> marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomia de Arago:** un tomo, 14.

**Poesias de D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 14.

— de **D. Tomás Rodríguez Rubi:** un tomo, 40.

**La Azucena silvestre** por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.

**La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron  
 tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.<sup>o</sup>, 12.

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres, un tomo, 6.

**Composiciones** del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.

**Memorias** del principe de la Paz, seis tomos, 70.

**Arte** de declamacion. por Latorre, un folleto, 4.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:

**12** tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.

**80** idem del moderno español.

**40** idem de idem extranjero.

## PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, ca  
 Carretas.

Y en Provincias en las principales.